

PONENCIA

LA INTERNACIONALIDAD DE LA EDUCACIÓN LASALLISTA*

JOSÉ CERVANTES HERNÁNDEZ**

Proemio

Hace algún tiempo, en 1978, los Hermanos Rectores de las Universidades lasallistas de más de ochenta países, fueron convocados para participar en el primer *Encuentro* en Cuernavaca, México para reflexionar y tomar posiciones en relación con la educación superior lasallista.

Como Consejero General en aquel momento, me tocó convocar y presidir los dos primeros encuentros de lo que luego sería la Asociación Internacional de Universidades e Institutos de Educación Superior Lasallistas (AIUL). Mi presencia hoy aquí refleja la internacionalidad de la educación superior lasallista.

Mi profundo agradecimiento al H. Ronald Gallagher y a los distinguidos componentes del Consejo Directivo de St. Mary's por el honor que me otorgan al concederme el título de Doctor, *Honoris Causa*.

He aceptado esta distinción, no tanto como un reconocimiento personal de mérito alguno, sino como un reconocimiento a la internacionalidad de la misión educativa de los Hermanos y de los lasallistas, particularmente en mi país, donde en los últimos 15 años, los Hermanos y asociados hemos abierto 15 universidades lasallistas. Este fenómeno, por sí solo, atestigua el valor inmenso de la educación superior lasallista.

Juan Pablo II en *Ex Corde Ecclesiae* afirma que, antes que católica, la universidad debe, ser universidad.¹ Parafraseándolo, me permitiría afir-

* La ponencia fue presentada por el autor al recibir el doctorado *honoris causa* de la Universidad St. Mary's.

** Hermano Lasallista. Fue Rector de la Universidad La Salle México de 1988 a 1991. Actualmente es Director de la Oficina de Formación y Liderazgo Universitario en el Distrito México-Norte de la Universidad La Salle.

¹ Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae*, 1991. El autor de este discurso tuvo el privilegio de ser uno de los consultores y redactores finales de este documento.

mar que antes que lasallista, la universidad, debe ser universidad. Por eso permítanme, a continuación, realizar con ustedes, una reflexión sobre algunos aspectos del presente y del futuro de la universidad lasallista en tanto que universidad.

Introducción

En la edad media los universitarios de Oxford cantaban esta canción:

Oh, where are you going? said the knight of the road
I am going to meet my God, said the boy as he stood.
And he stood and he stood and t'was well that he stood.
Oh where are you going? Said the knight of the road.²

La canción describe el diálogo entre un alma y la muerte. El diablo toma la figura del caballero y pone a prueba el alma del muchacho. Si éste está destinado a morir, ¿a dónde puede ir?... Luego el diablo le pregunta ¿y cómo irás por la tierra? Con un fuerte bastón en la mano. ¿Y cómo irás por la mar? Sobre una sólida barca, responde el muchacho.

En los inicios del Siglo XXI, a nosotros, en cuanto universitarios, como al joven de la canción, el *knight of the road* nos pregunta también *Where are you Going?* A dónde vamos y cómo nos preparamos para la travesía. A lo mejor no contamos ni siquiera con un bastón y una barca.

Frente al futuro, los hombres han vivido siempre en la incertidumbre. Antiguamente enfrentaron el hambre, las pestes, las tempestades o la invasión de los enemigos. Hoy, al ingresar en este nuevo milenio, los grandes riesgos, curiosamente, nacen de nuestras propias acciones. Pasamos del *riesgo externo* al *riesgo fabricado*, según la expresión del sociólogo Anthony Giddens.³ Hoy enfrentamos los riesgos que nosotros mismos hemos creado: el recalentamiento del planeta, la sobrepoblación, la manipulación genética, las armas nucleares, la inestabilidad de los mercados económicos. Todos estos problemas se ventilan en las aulas universitarias, pero, simplemente, seguimos ignorando las consecuencias de nuestras acciones.

Ciertamente el hombre es capaz de creatividad sin límite, pero desconocemos el porvenir que preparamos. Stefan Collini ha escrito:

² From Frederic Austin Ogg. ed. *A Source Book of Medieval History*, New York, 1907, reprinted by Cooper Square Publishers, New York, 1972.

³ Giddens, S., *The Runaway World: How Globalization is Reshaping our Lives*, London, 1999, p. 26). Traducción española: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Santillana Ediciones Generales, México, 2000.

Vivir en el siglo XXI significa que debemos afrontar, más que ninguna otra generación precedente, el hecho de que todo aquello que nos es familiar, que amamos y hemos producido se dilapidará, morirá o será destruido en vida nuestra. Esto quiere decir que cada día recibiremos los frutos de la creatividad y de la ingeniosidad infinitas del hombre. A los ojos de algunos, el vaso aparecerá lleno a la mitad, mientras que para otros, el vaso parecerá medio vacío.⁴

En la reproducción de la música, tan sólo en veinticinco años hemos pasado del *LP* al *cassette*, de éste al *diskette*, luego al *CD*, al *USB memory*, y ahora al *Ipod*... Hasta hace poco, el trabajo que se tenía a los veinticinco años, era el que se ejercía hasta la muerte. Hoy, nada es seguro. Para la mayoría de las personas el empleo de por vida ha terminado. Aún los profesores de la universidad deben luchar para mantener su puesto. No sabemos a dónde vamos, ni personal ni colectivamente.

Esta incertidumbre puede parecer apasionante, pero también puede despertar la agonía. ¿Nos encontramos en la alborada de una nueva era de florecimiento para la humanidad, o estamos en el umbral de la destrucción?

Intentos de respuesta

“Where are you going...”

Para tratar de responder a esta pregunta los hombres, a menudo, han recurrido a los grandes relatos de la humanidad.

Una gran parte de la historia del siglo XX ha sido marcada por el enfrentamiento de grandes relatos diferentes. El fascismo, el comunismo, y aún, el capitalismo nos presentaron largas narraciones que proponían un sentido al porvenir. Y así tuvimos que entrar en el camino, ya sea de la dominación de los arios, de la victoria del proletariado, o del gran mercado mundial.

Hoy, en el siglo XXI, el hombre ha llegado a dudar de este tipo de relatos. Millones de personas murieron en ese siglo en los campos de concentración de la Alemania nazi y de Siberia, o en los campos de muerte de Camboya, Vietnam, Bosnia e Irak.

Quien hoy trata de presentarnos un gran relato, lo vemos con sospecha. Hemos llegado al fin de la historia, nos repite Fukuyama.⁵ Es la época

⁴ Collini, S., *The Guardian Weekly*, London. 6-12, January, 2000, p.13.

⁵ Fukuyama, F. *The End of History? The National Interest*, Summer, 1989.

de nuestras vidas minúsculas. Vivimos simplemente las pequeñas historias de nuestras vidas. Vivimos el hoy y tratamos de olvidar el mañana o el año próximo. Vivimos el instante.

¿Qué dice la universidad frente a este porvenir desconocido? ¿Qué dice la universidad en estos tiempos de agonía y de entusiasmo? ¿Tenemos un relato que proponer a nuestro tiempo? ¿El ser universitario hoy, cambia en algo nuestro destino común?

Crisis de la verdad

“And he stood...”

Una de las raíces de la crisis social que vivimos, es lo que podríamos llamar “crisis de la verdad”. Una de las razones de esa crisis es que hemos perdido la confianza en nuestra capacidad para buscar juntos la verdad, y, como consecuencia, la posibilidad de construir una casa común donde podamos encontrarnos y reconocernos nosotros mismos y reconocer a los demás.

A los mejores les falta convicción ha escrito George Steiner en su libro *Réelle Présence*. La crisis profunda que vivimos hunde sus raíces en el penúltimo siglo, al perder la fe, entonces compartida, de que nuestras palabras, tienen que ver con la realidad de las cosas. Yo creo que hoy, las palabras no revelan nada, afirma Steiner. La relación palabra-mundo se ha roto. Cito textualmente:

Esta ruptura entre palabra y mundo constituye una de las raras revoluciones del espíritu que ha sucedido en la historia occidental y que define la modernidad misma.⁶

La tentación de quienes laboramos en las instituciones académicas, es quizá ésta, un profundo escepticismo en cuanto a la pretensión de la verdad.

Podemos fácilmente detectar los esquemas de dominación y cómo éstos modelan nuestra percepción del mundo, nuestras actitudes patriarcales y racistas y éstas, son de corrupción y traición. Nos sentimos incómodos ante la pretensión positiva de conocer la realidad de las cosas. Nos es más fácil admitir la autenticidad de una persona que la validez universal de una afirmación, Yeats escribe: *Encarnar la verdad, un hombre lo logra, conocerla, nunca.*⁷

⁶ Steiner, G., *Réelles présences*, Paris, Gallimard, 1991.

⁷ Yeats, W. B., *Collected Edition of the Works of W.B. Yeats*, vol, 4, London, Mcmillan, 1924.

La crisis de la verdad hoy se manifiesta en tres grandes frentes, relacionados entre sí y que tocan de lleno a la universidad:

1. Un fundamentalismo de nuevo cuño.
2. La tentación de refugiarnos en un solo relato.
3. El miedo a lo extraño.

Un nuevo fundamentalismo

William Blake, suplicaba un día:

Que Dios nos guarde de la visión única y del sueño de un Newton.

La *visión única* parece ser la otra cara de la moneda de la modernidad y que encuentra su expresión más agresiva en el fundamentalismo religioso. Pareciera que todas las religiones han sido afectadas al final del pasado y al principio del presente milenio. Lo hemos visto en Argelia, en África, en los reductos islámicos de Europa. Una religión reducida al fundamentalismo deriva en terrorismo, como el que han sufrido los Estados Unidos, España e Inglaterra.

El cristianismo no es indemne a este fenómeno ya sea el fundamentalismo bíblico de algunos protestantes o el fundamentalismo dogmático de ciertos católicos.

Pero, no nos engañemos, curiosamente, el fundamentalismo no tiene nada específicamente de religioso. En realidad, este literalismo parece ser una consecuencia de la cultura científica que se encuentra en el corazón mismo de la modernidad.

Pareciera que el fundamentalismo religioso es una reacción contra el mundo secularizado, pero en realidad no es así. El fundamentalismo se da cuando una religión se deja contaminar por el literalismo el cual ha sido, a menudo una característica de la cultura científica.

De todos los fundamentalismos del siglo XX, los más insidiosos y destructores procedieron del ámbito secular. La *visión única* del comunismo es la que quizá nos consumió más tiempo y energía. Ahora que esta ideología ha, casi muerto, pareciera que andamos un tanto a la deriva. Surge, ahora, con gran fuerza otra visión única, la del mercado global que nos reduce a todos a ser sólo consumidores, a la vez devoradores y devorados. Ciertamente, hoy no reclusamos para matar a las personas que no creen en la economía liberal, pero esto no impide que ésta sea una visión que en todo el planeta destruye la comunidad humana y nos conduce a la muerte, arroya a los países débiles y destruye culturas ancestrales.

Kart Polany escribió hace ya cincuenta años, un libro, *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*, en el que analiza las raíces de esta actitud ante el mundo. Textualmente afirma:

La sociedad actual está dominada por el vínculo económico-mercantil de forma tal que absorbe y subordina los vínculos políticos, afectivos, amistosos o asociativos. En otras palabras estamos no en una “economía”, sino en una “eco-religión”, una religión de la economía en la cual, el sistema de creencias y el sistema de valores deriva en creer que ocupándonos de la economía ya nos ocupamos de todas las cosas. Así quedan al margen la conciencia humana y el sentido de las cosas.⁸

En el centro de esta concepción está la ficción de que todo, absolutamente todo, puede ser tratado como mercancía. Las vidas humanas, el trabajo, la tierra, todo es mercancía para comercializar y vender.

Pero, bien sabemos que lo que es una ficción, es también una mentira. En este caso la ficción “mercancía”.

La universidad, una vez más está llamada a ejercer su función profética como conciencia crítica de la sociedad. Debe defender a la persona humana contra toda comercialización. Debe estudiar, conocer, profundizar todas las visiones, para ser fiel a la *universitas*... y así denunciar las tremendas consecuencias de las ficciones de *visión única*.

Si la universidad asume este rol de rechazo a las visiones únicas, ideológicas, políticas o de mercado, que pretenden regir el mundo, será fiel a su vocación de demostrar su independencia de espíritu y de corazón. Siempre hay un costo que pagar por vivir la libertad intelectual frente a las ideologías dominantes de nuestra sociedad. ¿Seremos capaces de resistir a las presiones sutiles cuando se nos pide redefinir nuestros objetivos y programas a cambio de las subvenciones de las empresas o de los gobiernos?

La crisis de la verdad es la raíz de la violencia de nuestro tiempo. Todo obedece a la pérdida de la fe en un destino común donde todas las personas y todos los pueblos de la tierra podamos encontrarnos. Cuando ante una visión única no hay diálogo posible, caemos en la tentación del relativismo o de la ideología.

⁸ Polany, K., *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. 1944. *La gran transformación*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1989.

Dialogar con el extraño

“Asked the knight of the road”

En la edad media, la ciudadanía del estudiante era “ser universitario” y su territorio, el mundo entonces conocido. Peregrinaba de Salerno a Praga y de París a Oxford, o de Bolonia a Salamanca buscando los mejores cursos y los mejores profesores. Para el universitario no había extraños ni él se sentía extraño en ninguna universidad ni ningún país.

La universidad es el lugar ideal para conocer y hablar con el extranjero. Hoy día hay una nueva peregrinación y abundan los intercambios estudiantiles. El programa *Erasmus* de la Unión Europea está destinado a favorecer este intercambio para que nunca más consideremos al extranjero como enemigo. Todo universitario europeo debe pasar, al menos un año en una universidad diferente a las de su país.

Una de las consecuencias del fundamentalismo intelectual de nuestra época es el creer que los que son diferentes, fácilmente se convierten no sólo en extranjeros, sino en enemigos con los cuales es imposible relacionarse y hablar.

¿Cómo aprender a hablar con los extranjeros? ¿Qué conversación iniciar con quienes son diferentes? ¿Qué papel debe jugar la universidad para prepararnos a este diálogo? Afortunadamente St. Mary's no ha construido un muro en torno a su campus como el que se construye en la frontera sur.

Hay lugares sórdidos en los que valientes estudiantes y profesores de St. Mary's se hacen regularmente presentes desde el *Tender Loin* hasta la lejana África, Asia, o en la cultura de la *Inner city* a través de las Escuelas San Miguel.

¿Cómo aprender a hablar con los extranjeros? Este es el papel de la universidad. Steiner escribe: “La aprehensión del encuentro con el otro es reveladora, a la vez del temor y de un error de percepción”. El encuentro con el otro puede ser ocasión de temor, pero también de reconocimiento, de comprensión y de gratificación. La reflexión me puede abrir los ojos para ver al extraño, reconocerlo, amarlo y juntos, construir el hogar común del ser humano.

Las culturas no nos acercan. Para los de habla inglesa es difícil conocer las culturas latinas, dominar a críticos y pensadores como un Cervantes, García Márquez, José Vasconcelos u Octavio Paz, sin hablar de Descartes, o de los textos de la Revolución Francesa y para nosotros los

latinos, adentrarnos en Shakespeare, George Santayana, Henry Adams o en la poesía de James Joyce no es nada fácil.

Este acto mismo demuestra que la universidad tiende puentes de reconocimiento y fraternidad, un valor tan lasaliano. El teólogo católico inglés, Nicholas Lasch afirma en términos vigorosos:

Enseñar cómo aprender en buenas condiciones requiere de cortesía, respeto y reverencia por los hechos y las personas, por lo pobres, por su argumentación, por la especificidad de su lengua y de sus modelos de comportamiento diferentes de los nuestros.

Si alguna región ha reconocido al extranjero, desde tiempo inmemorable, es California. Basta recorrer sus calles y *high ways* para ver la aceptación de lo diverso: ¿Sabían ustedes que Temascal era el sauna de los aztecas? Y en su afán de aceptar lo diferente, ustedes llaman “valeio” a lo que es Vallejo. ¿Y qué estado en la unión tiene por capital una ciudad que lleva nada más y nada menos que el teológico nombre español de “Sacramento” o que su principal ciudad sea “San Francisco” y no St. Francis o que ángeles protejan a la ciudad de las películas?

Para aprender a hablar al extranjero se requiere de amor y de gratuidad. El origen del desplazamiento de De La Salle, de la clase acomodada en la que nació hacia la clase popular, fue una mirada amorosa que él describe con estas palabras: “Movido a compasión por el desamparo de los hijos de los artesanos y de los pobres...” La contemplación y el estudio son capaces de saciar el hambre más profunda del ser humano, el amor. Y no deja de ser intrigante que De La Salle, fundador de un instituto consagrado a la educación (tan cara) lo basara en la gratuidad. Gratuidad no es pretender que todo sea gratis, sino la actitud de dejar de lado “el interés” que a menudo regula nuestras relaciones y nuestra actitud ante las personas y ante las cosas.

Hoy, ante el fundamentalismo intelectual, ante el reduccionismo de visiones y culturas únicas, la universidad debe volver a ser la “universitas” donde se ventilan, se discuten y se viven todas las culturas. La universidad debe volver a ser el lugar de una percepción alterna de la realidad.

Siempre en camino hacia la verdad

Where are you going? Said de knight of the road.

En un tiempo de agnosticismo o de ayatolas, el papel de la Universidad es el de ser el lugar donde se descubre la verdad como objeto de toda búsqueda. Y ésta no se encuentra en la claridad de una visión única, sino en el intrincado camino de múltiples nociones parciales, en la con-

frontación de teorías diversas, y en el uso de herramientas de todo tipo para que, finalmente, algunas veces, podamos exclamar ¡Eureka! al llegar a ella con claridad y sorpresa.

Desde fines del Siglo XIX, Newman, en *The Idea of a University* estableció claramente el objetivo de la universidad.⁹

La razón de ser de la universidad, es educar la inteligencia para el raciocinio justo en todos los dominios, y así, buscar la verdad y atenerse a ella” (Discursos V, 1).

Quizás, esta definición nos parezca hoy demasiado optimista y hasta intelectualmente arrogante. Lo que encuentro fascinante es la descripción de Newman sobre el método para formar en la búsqueda de la verdad:

Conocemos no por visión simple y directa, a primera vista, sino fragmentariamente y por acumulación, por así decir, al término de un proceso mental, dando la vuelta al objeto, a fuerza de comparaciones, correcciones mentales, ajustes continuos, operados sobre múltiples nociones parciales, por la utilización, la concentración y la acción combinadas de toda una gama de facultades y de ejercicios del espíritu (Discursos VI,1).

Para Newman, el proceso de la búsqueda de la verdad no pasa por la percepción directa y unívoca de alguna *visión única*, sino por un enfoque mucho más humilde, hesitante y tentativo al ensayar rastrear el camino propio a través de “múltiples nociones parciales”. Seguramente la experiencia de muchos de ustedes, maestros e investigadores, confirma estas palabras de Newman.

Según una imagen de Wittgenstein, hay que ser como el carpintero, que con su caja de herramientas conoce el momento adecuado para utilizar cada una de ellas. En qué momento el martillo y en qué momento el cince. Cuándo utilizar la cola o el desarmador.

Llegar paso a paso a la verdad de un texto o de una persona, es siempre dejarse vencer por “la gloriosa sorpresa de la verdad” como dice la poeta Emily Dickinson. Es dejarse confundir al comprobar que al inicio, no conocíamos lo que queríamos descubrir.

Quizá sea éste el primer requisito de un buen universitario, rehusarse a ser un gurú, el que todo lo sabe. Santo Tomás de Aquino afirma con fuerza que nadie puede, en sentido estricto, enseñar a otro. Lo más que puede hacer el profesor es acompañar al estudiante en su camino de des-

⁹ Newman J.H., *The Idea of a University*, 1854-1873, *Essays, English and American*, New York, P.F. Collier & son, 1910, Harvard Classics, núm. XXVIII.

cubrimiento. El gran pedagogo brasileño, Paolo Freire, nos lo repite de forma muy semejante: “No hay educador del educando ni educando del educador. Nadie educa a nadie, todos nos educamos juntos.”¹⁰

Conclusión

Como no lo he mencionado expresamente a lo largo de mi exposición, quizá alguno de ustedes se pregunte si ¿el cristianismo no es también un gran relato con una *visión única*? Brevemente respondo: No, porque el cristianismo no es una ideología de dominio, es la buena nueva portadora de la verdad que sobrepasa toda división y construye la unidad. Y volvamos a nuestro relato original.

Where are you going? Said the knight of the road.

El muchacho no responde nunca a esta pregunta. Afirma cómo continuará el viaje, con un fuerte bastón en la mano y con una barca sólida. Lo importante es proseguir. Curiosamente, es el muchacho quien indica al caballero a dónde ir “Me parece escuchar una campana” dice, poniéndose de pie. “Sí, te llama al infierno”, confirma el muchacho.

Como este joven, la universidad, vieja de mil años, tiene para su travesía, un fuerte bastón, sus personas, sus académicos y sus estudiantes. Tiene también una barca sólida, la estructura universitaria. Bastón y barca sólida son para nosotros el carisma y la espiritualidad lasallistas. Ahora sí, podemos concluir con el verso final de la canción:

“Y el joven siguió su camino sin temer a la noche.”

¹⁰ Freire, P., *Pedagogía del oprimido*, Montevideo, Tierra Nueva, 1970.